DEMETRIO KORSI

Yo cantaba a la falda del Ancón

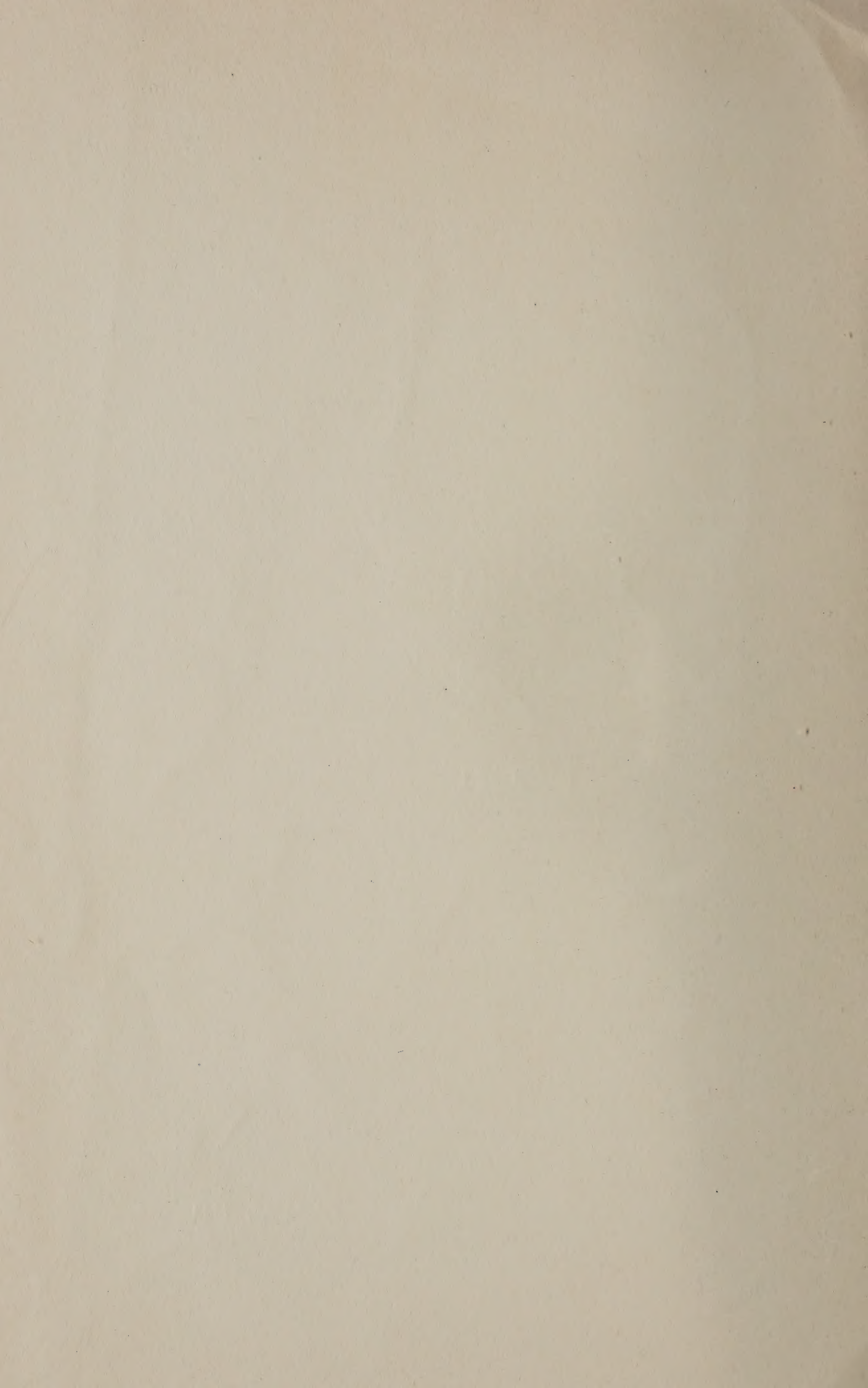
PANAMA, 1943

DEMETRIO KORSI

Para el amigo
Don Alfredo Cantón
atte..
D. Korsi
Panamá 4 mar. 194[illegible]

Yo cantaba a la falda del Ancón

PANAMA, 1943



Yo
brin
e ir
mostr

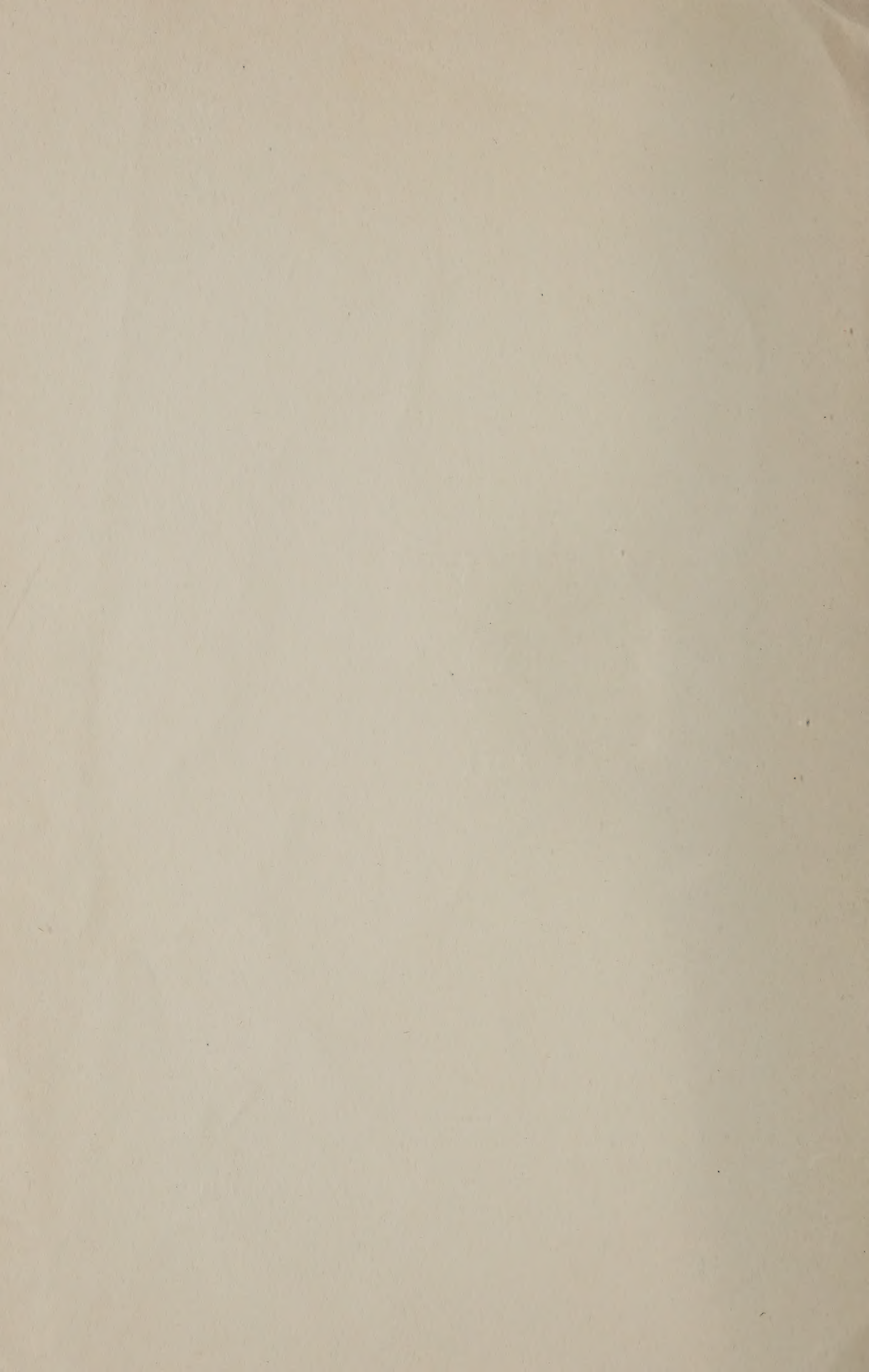
Y quis
con el
de modo
fuera una

Y siempre
bajo del in
quiero en u

para sin due
y solo hallar
que va crecien

Buscar la soledad
para con oro hilar
lejos del opio ama
que con mano letal

Y en esa soledad en ...ae acopia
su más sutil diafanidad el sueño,
de la historia de mi alma haré un diseño
como el paisaje gris que un pintor copia.



Sed de Vida

I

Yo quisiera soltar mi rebeldía,
brindarle libertad, campo jocundo,
e ir caprichosamente por el mundo
mostrando mi altivez y mi osadía.

Y quisiera estar loco de armonía
con el monólogo de Segismundo,
de modo que mi vida de errabundo
fuera una ilusionada romería.

Y siempre inquieto, audaz y siempre humano,
bajo del infinito firmamento,
quiero en un verso que mi vida vibre. . .

para sin dueño estar como el oceáno
y solo hallar mi senda, como el viento
que va creciendo cuando está más libre.

II

Buscar la soledad, la calma propia
para con oro hilar un grato ensueño,
lejos del opio amargo y del beleño
que con mano letal brinda la inopia.

Y en esa soledad en donde acopia
su más sutil diafanidad el sueño,
de la historia de mi alma haré un diseño
como el paisaje gris que un pintor copia.

Y tendré una ventana, amplia y abierta,
y veré entre una nube empurpurada
que se desangra el sol, en rojo alarde...

mientras una gaviota, — raya incierta,
frágil semi-borrosa pincelada, —
va, en el límite diurno de la tarde.

III

Y si llega una carta enternecida
trayendo su patético homenaje,
tendré que convenir que estoy de viaje
y darla no podré por recibida.

Pasaré mi existencia entristecida
y del amor me haré sordo al mensaje,
como si al fin corriera el cortinaje
de la tragicomedia de mi vida.

Buscaré un aislamiento sigiloso
al margen del erial de mis dolores,
dipsómano que embriaga el pesimismo.

Y llenarán mi pecho doloroso
los versos más exóticos, cual flores
nacidas en la entraña del abismo.

1924.

Juvenilia

I

Pájaro de las selvas tropicales,
canté por intuición lo que sentía,
y en las serenas noches estivales
—cuando la luna llena aparecía
nevando con su luz la serranía—
mi corazón soñaba con ternura...
Eran las horas de la edad dorada,
cuando en la senda de la vida impura
de amor nos estremece una mirada
y mofa nos inspira una amargura...

II

Coro de bardos como efebos; coro
multicolor, desde el que tiene de oro
la cabellera hasta el de rasgos nubios;
tanto el de **"piel como atezado moro"**
como el galán de los mostachos rubios;
todos los vi a mi vera, complacidos,
cantando altivos su canción de truenos,
de la vida creyéndose elegidos,
malos queriendo ser...cuando eran buenos.

III

Y todos fueron en canción hermanos,
de gesta oscura o de feliz memoria,
desde los que en el arte eran profanos

hasta el que dijo acentos tan humanos
que a los veinte años se cubrió de gloria.

Y con nosotros, lánguidas y bellas,
flores de corrupción o de adulterio,
adorables teorías de doncellas
cual venidas del Asia con misterio,
causa de que tal vez por una de ellas
hospede algún suicida el cementerio.

IV

Y cada noche en la feroz taberna
o en la suntuosa alcoba o en la orilla
del mar azul, que con su queja eterna
ronca el delirio de una pesadilla;
ah, cada noche de placer ahitos,
íbamos en bandada lujuriosa,
locos, irresponsables y malditos,
cada cual abrazado de su hermosa,
y así gozando todos los deleites
hasta las luces del odiado día,
cuando el rostro, ya ajados los afeites,
lividece en la crápula y la orgía...

V

Como la luz que entre la noche alumbra
desviando al animoso marinero,
fuego fatuo del mar que no lucero,
y lo arrastra al abismo en la penumbra,
así en mi vida, del amor sedienta,
apareció esa mujer maldita,
la hembra fatal cuya pasión violenta
al inexperto mozalbete excita,
y me ofreció en su boca la infinita
locura, que aun a veces me atormenta.

Y yo, inocente, y con la copa llena
de su lascivia me rendí a la planta,

y ella me dió del vino que envenena
el alma, y que la arredra, y que la encanta.
Y apuré con un júbilo profano
del licor de sus labios cual nepente
que emborrachó mi corazón pagano
y esclavizó mi soñadora frente
con el mínimo gesto de su mano.

VI

Enfermé. Estuve loco. Y cual precito,
huí casi vencido a las montañas.
Y me olvidé del mundo en las hurañas
montañas, donde el prepotente grito
que lanza el leñador cruza la fiera
manigua, lejos del concierto humano,
encontrando en la ruda torrentera
la rima exacta al salomar hermano.

VII

Cuánto sufrí. . .pero curé. La vida
me vió volver, caritativamente.
Regresé a la ciudad. Y mi ex-querida
volvió a buscarme, a conmoverme. El llanto
gemaba sus pupilas, llanto ardiente
que sorbí, como antaño, complaciente.
Y con aquella que yo amara tánto
volví a liarme. Oh, triste desventura!
Engaño cruel! Porque la criatura
me amó esta vez como jamás quisiera,
y en el corcel brutal de mi locura
la llevé, como esclava, en la grupera!

1921.

Suben El Río Los Cortadores De Caoba

EN EL DARIEN
(Primera nota de un gran poema,
que nunca se terminará.)

I

El río, la montaña.
Subiendo la corriente
va una piragua plena de gente negra. Huraña
canción alzan en coro los obreros, doliente
música en que la Raza da su queja.
Sobre el cristal del río que el cielo azul refleja,
hay nubes de mosquitos, intermitentemente...

La atmósfera, sonámbula de siesta y del bochorno
pesa, en esa canícula, como el vaho de un horno.
Chillan bandas de monos. Un gran caimán provecto
se arrastra por la lama de la orilla del río.
Chispa alada, un insecto
raya el aire y se hunde dentro un boscaje umbrío.
Y del juncal arranca
el vuelo blanco de la garza blanca.

Y la canción, melódica, llega hasta el horizonte,
y con su herido acento la manigua penetra,
y el eco fugitivo lagrimea en el monte
y el matorral suspira en cada letra...
Y en la canción amarga la pena se resume
porque relata amores por siempre insatisfechos,

tiembla, con la protesta febril que se consume
dentro los anchos pechos
de los negros que viven cual parias y cautivos,
y que sólo por esa sonámbula canción
sienten que aun están vivos,
¡por la canción y el llanto que hay en su corazón!

Y veinte canaletes sumérgense en la onda
mientras que la canoa avanza, avanza, avanza...
bajo el ardiente sol, bajo la tarde mansa,
escalando las vértebras de la gran cordillera,
que es negra como un dios y como la esperanza.

Y así pasan también la noche entera . . .

1931.

Palmas Nocturnas

Sus aliteraciones en las palmas
provocaban los céfiros traviesos.
(Reinabas con tus mantos más aviesos
Oh, noche tropical, noche que ensalmas!)

Después de los más dulces embelesos
nos absorbíamos en hondas calmas,
y temblando de dicha nuestras almas
buscaban el olvido con los besos.

Lloraban las marítimas espumas
sus largos misereres agoreros.
Desmayábanse en flor los jazmineros.

Y las palmas, con dedos lastimeros,
señales les hacían, entre brumas,
inalámbricamente, a los luceros.

1932.

En El Cabaret

En la semipenumbra del cabaret moderno,
me siento siempre alegre, me siento siempre tierno.
Agrada el fulgor tenue de farolillos magos
cuando la orquesta toca vibrantes ritmos vagos.
Las horas van tejiendo su danza inolvidable,
frente a una flor humana, frente a un rostro adorable.
Todo en el club nocturno la juventud expresa:
la ojera azul, las negras pupilas, la cereza
de las ardientes bocas, y los bustos marmóreos,
pálidos como trozos de hielos hiperbóreos.
Raquel, Consuelo, Helena, noctámbulo derroche
de esa alegría falsa que sólo por la noche
se enciende. ¡Hembras rituales del exotismo! Flores
del misterio, y del loco jardín de los amores,
que triunfáis bajo el lírico dombo de la quimera:
¡la dicha aquí brindáis y sois tristes afuera!
Cada sonrisa atrae, cada mirada encanta.
Hay en el club nocturno una canción que canta;
un alma que entre risas toda una vida expande
y que al pedir olvido es por eso más grande.
Alma del cabaret, país de ensoñación, telón
del cosmopolitismo, tienes un corazón
que sueña con el tango y goza en la balumba
que es blanca con el fox y es negra con la rumba.

Colón, 6 de julio.—1943.

De La Elegancia

En el rico aposento la gran dama se hastía,
toda envuelta en perfumes sobre el lecho de encajes,
donde le llega apenas desfalleciente, el día,
desde los ventanales, por entre cortinajes . . .

Una perla en su estuche dijérase encerrada.
No llega a distraerla la caja de bombones,
ni la gata de Angora que, altiva y estirada,
cruza la estancia, donde nunca hubo ratones. . .

La dama, melancólica, está más triste ahora.
¿De qué valen riquezas? A qué la muelle vida?
Y mira deslizarse a la gata de Angora,
desde el lecho, flemática y de todo aburrida.

¡Amor!. . .Ella lo ansía! Amor, amor profundo
de besos y caricias y lánguidas ternezas.
Cierto es que tiene todas las riquezas del mundo,
mas sin amor desprecia mil mundos de riquezas.

Tiene sesenta otoños el fino caballero
que allí la guarda oculta, como un feliz tesoro;
él es bueno, agradable, sutil, galante, pero . . . .
¡hay una parsimonia que choca, en su decoro!. . .

Viene una vez a verla, si acaso, en quince días. . .
Besa su mano, deja un cheque, habla de arte,
del tiempo; y son dos ascuas aquellas manos frías
sobre su piel. Y luego, se marcha hacia otra parte. . .

Un jarrón es la tumba de unas rosas de Francia.
La dama sigue el ritmo de la gata de Angora
con sus pupilas, llenas de angustias y elegancia...
¿Por qué la dama triste, está más triste ahora?

1943.

Crepuscular

Tú, que las ansias de mi amor inmolas,
te desnudaste. . . Mármoles traidores,
tus curvas exhibieron sus primores. . .
(Lejos, las marineras barcarolas

con su saloma, se iban yendo solas. . .)
Avanzaste con pasos triunfadores
y te besó la espuma vuelta flores
y te lamió la lengua de las olas.

El mar se estremeció con tu contacto.
Bajo la azul inmensidad, la muda
calma azul del paisaje estupefacto,

húmedo de iódo y de querellas.
Y por verte, integralmente desnuda,
una a una, salían las estrellas.

1932.

Llora....!

Hermano, llora, llora...Ahora podrás dejar
que corran esas lágrimas como llanto del mar.
Tus lágrimas profundas ahora podrán caer
de tu alma, porque sabes que deben florecer
como florecen siempre las semillas más hondas:
ellas, del sentimiento, dan su jugo en las frondas...
¿Cuando lloras no sientes más humano tu pecho,
tus visiones más diáfanas, tu sentir más derecho?
¿Acaso es ignominia que lloren los gigantes?
¿El coloso de ahora, de chico, no lloró antes?
¡Quién sabe si en el fondo la tempestad no vino
condensada en un soplo!... ¿Quién dijo que el destino
del héroe, siempre fue alto o universal? Las cosas
iguales son, se trate de montañas o rosas.
Por eso, yo recojo de mi mano en la palma
tus lágrimas: en ellas va destilando tu alma
sangre de pensamiento y jugo de querellas:
¡las echaré en el cofre donde yo guardo estrellas!

1942.

Paréntesis

El triunfo de la vida no me importa!
Desprecio lo que audazmente destella!
¡Cuán poco es ser en esta noche corta,
luciérnaga!. . . Lo grande es ser estrella.

Brillar hoy, y mañana en el callado
rincón, ser sólo un légamo abolido!. . .
Para triunfar así, no haber triunfado:
¡grande es sólo el que triunfa del olvido!

1943.

Tamboritos

I

"Ay, menea tu cola,
tío caimán"...
Una chiquilla de treinta
tiró su anzuelo al pasar
queriendo pescar soldados,
y se pescó... ¡un capitán!

II

"Me gusta el moreno
porque es liberal";
me voy con Ricardo Adolfo
que nadie lo va a tumbar.

III

"Ay, jorelé, jorelá,
bonito viento pa navegar"...
Mi mujer se ha vuelto loca,
pues sin ser cabaretista
se quiere empantalonar.

IV

"Qué bonito corre el mar
debajo de los vapores"...
¡qué malo se vuelve un hombre
frente a unos ojos traidores!...

V

"Hablando de la pera
y comiendo de ella";
¡cuántos viven del Gobierno
y le dan pura tijera!

VI

"Alfredo si tú te vas,
si tú te vas y me quedo sola"...
Así cantaba una viuda,
tuerta, ñata y muy peluda
aceitando una pistola.

VII

"Panameña, panameña,
panameña de mi vida",
me dejas por un soldado...
¡ya te veré arrepentida!

1943

A Una Adolescente

Con la sonrisa ingenua de sus floridos labios
usted me pide versos... ¡Qué vaga es mi respuesta!
¿Pero no sabe, acaso, que yo me siento enfermo
de ese mal asesino que se llama tristeza?
que soy un hombre pálido, taciturno y sombrío,
como un perverso príncipe de una antigua leyenda?

Usted se apenaría cuando al leer mis versos
en sus preciosos ojos las lágrimas sintiera
y sintiera en el alma un dolor tan profundo...
Pero — ya que lo exige — tengo que complacerla
por la gracia divina de sus manos de lirio,
por la luz de misterio de sus ojos de estrella!

Si yo hubiera sabido que usted quería versos
traído hubiera flores tropicales y frescas,
para decirle luego:— ¡Aquí tiene los versos
que a mí me gustan más por su delicadeza!,
pero me ha sorprendido sin darme apenas tiempo
para con una excusa formular mi defensa...

Usted, en la inocencia de su capricho, ignora
cómo es, al mismo tiempo, mi alma simple y compleja,
pero cuando los años pasen y usted se torne
en toda una señora muy respetable y seria,
comprenderá estas cosas...A su paso, los hombres
sentirán en el pecho la sensación intensa
de las grandes pasiones...y hasta los magistrados,
ceremoniosamente, le harán poesías tiernas.

Entonces, bajo el oro de las tardes de octubre,
de las tardes nostálgicas y de las hojas secas,
quizá de mí se acuerde. . . Y pensará en silencio:
—Ya yo sé lo que era aquella gran tristeza
de aquel hombre sombrío, pálido y taciturno,
como un perverso príncipe de una antigua leyenda!. . .
Y quedará mirando los cielos del crepúsculo
con el tesoro falso de las nubes quiméricas,
que arrastra lentamente, hacia un ignoto túmulo,
el viento, todo música, que canta en la arboleda . . .

Le he dicho más, acaso, de lo que yo quería.
Mientras tanto, sonreía, goce de la existencia
y cante el himno fuerte, feliz y prèstigioso,
que sus diez y ocho años en sus notas celebra.
Y salud y alegría, al final de estos versos,
le augura con cariño, para siempre, el Poeta.

1919.

Lluvia

Despeina el viento el verde ramaje de los árboles,
frente al chalet lujoso florido está el jardín;
se va cargando el cielo de oscuras nubes bajas;
la lluvia cae, súbita; ya canta el revellín.

No sé por qué me asaltan varias preguntas sueltas.
¿Quién vive en este hermoso chalet, será feliz?
Después mi pensamiento se llena de ternura:
¿por qué en las tardes grises yo siempre pienso en ti?

1943.

José El Tamborero

Como José el tamborero
no lo habrá en el Interior.
Cuando tocaba tambor
se alegraba el pueblo entero.

En el pueblo o en los llanos,
desde lejos, se sabía
cuando José le ponía
al tosco tambor las manos.

Y la caja, musical,
en medio del socavón,
reía y lloraba, cual
si tuviera un corazón.

José amaba la bebida
con furor, desde muchacho,
y perdió toda su vida
cantando. . .y siendo un borracho.

Eso era saber beber!
Y así cuando se jumaba
José en su toque lloraba
por una ingrata mujer;
mas nadie llegó a saber
a qué mujer él amaba,
porque su amor fue discreto,
callado, triste y sufrido,
amor que nació escondido
y que se murió en secreto. . .

José, al pegar sobre el cuero,
casi loco se volvía,
y con su melancolía
se alegraba el pueblo entero.

Como José el tamborero
no lo habrá en el Interior.
¡Eso era tocar tambor!

1943.

Si Tú Quisieras.....

Si tú quisieras...en la vida mía
no hubiera sombras, sino resplandores;
si en vez de darme esa mirada fría
me ofrecieran tus ojos sus fulgores.

Si tú quisieras...mi melancolía
no te ofreciera espinas, sino flores;
si la noche sin fin de mi agonía
la iluminaras tú con tus amores.

Si tú quisieras...para mí, tendría
la vida un ideal, no sinsabores;
si tú quisieras...en la vida mía
no hubiera sombras, sino resplandores!

1943.

Si Tú Pudieras.....

Si tú pudieras asomarte al hondo
espejismo fugaz de mis quimeras
y mirar que se abren en el fondo
de mi alma, para ti, cien primaveras;

si tú pudieras, olvidando agravios,
vivir esta pasión; si tú pudieras
saber la sed de ti que hay en mis labios,
en vez de darme hiel, besos me dieras;

y si, exaltadamente, tú pudieras
con tus ojos llenar de luz mi ensueño,
fueran menos dolientes mis quimeras,
fuera mi vida de color de sueño.

1943.

Donde Te Encuentres Tú . . . . .

Donde te encuentres tú, mi pensamiento
contigo está, como si fueras mía,
y yo no sé, mi bien, si viviría
si no pensara en ti cada momento.

Recordarte es el dulce sufrimiento
que con mayor placer mi vida ansía,
pues sé que en mi pasión yo no podría
vivir, si no gozara este tormento.

Donde vas, donde estés, tú eres mi dueño
y la eterna ilusión que no se alcanza.
Lejos, y cerca, y siempre, estoy contigo.

Porque te llevo en mí, porque te sueño,
cual sueña el corazón con la esperanza,
cual sueña con la dádiva el mendigo.

1943.

Una Visión De Panamá

(De 4 a 6 de la tarde, del Banco al Cruce)

Gringos, gringos, gringos. . .Negros, negros, negros. . .
Tiendas y almacenes, cien razas al sol.
Cholitas cuadradas y zafias mulatas
llenan los zaguanes de prostitución.

Un coche decrépito pasa con turistas.
Soldados, marinos, que vienen y van,
y, empantalonadas, las cabaretistas
que aquí han descubierto la tierra de Adán.

Panamá la fácil, Panamá la abierta,
Panamá la de esa Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al Canal.

Movimiento. Tráfico. Todas las cantinas,
todos los borrachos, todos los fox-trots,
y todas las rumbas y todos los grajos
y todos los gringos que nos manda Dios.

Diez mil extranjeros y mil billeteras. . .
Aguardiente, música. . .La guerra es fatal!
Danzan los millones su danza macabra.
Gringos, negros, negros, gringos. . .¡Panamá!

1943.

Nocturno

(A mi hermano José Asunción)

Esta noche,
esta noche sobre mi alma llora estrellas todo el cielo!...
Y una esencia,
y una esencia que me envuelve con el ala azul del viento,
se diría,
se diría la fragancia de su cuerpo...

Acodado a la ventana, solo y triste,
con el aire de la noche me estremezco!...
(Oh, las noches solitarias
que se llenan con recuerdos!)
Y llegando
de las hondas soledades y los ámbitos más negros
de la vida,
de los ámbitos más tristes del amor y del misterio,
una voz viene a mi oído,
una voz viene y me canta con doliente ritornelo:
Tú estás solo y Ella lejos!...
Tú estás solo y Ella lejos!...
Tú estás solo y Ella lejos!...

Y las brumas,
por el parque van bordando con sus fimbrias mis recuerdos:
tu temor de la enramada
que temblaba de susurros y filtraba los luceros,
y el rincón ensombrecido
del antiguo banco pétreo,
donde tú, toda de blanco,
me decías sin aliento:
"Que este instante
sea eterno,
que este amor no tenga límites,
ni ninguna dimensión, reloj, ni tiempo!"

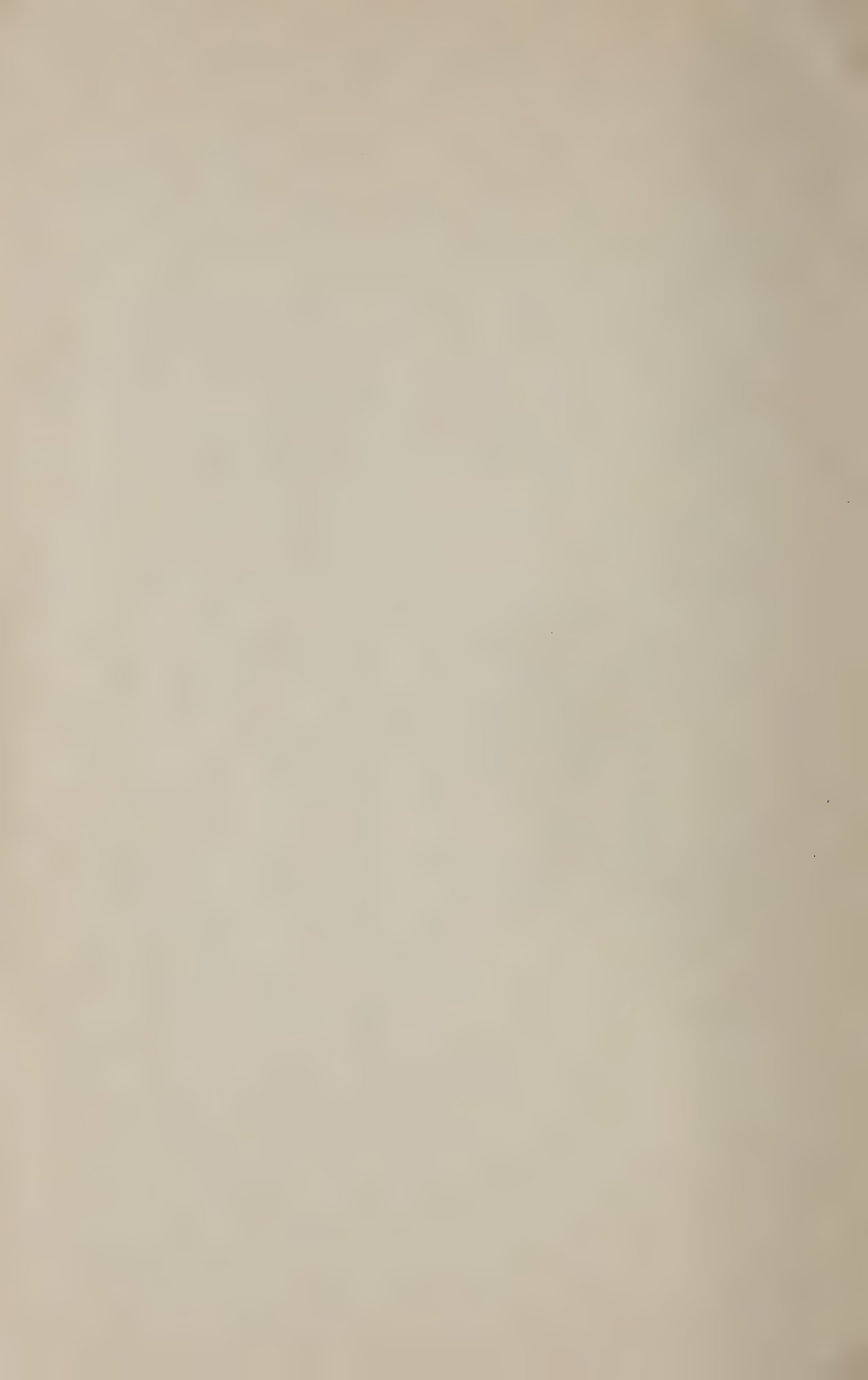
Y esta noche,
esta noche también vaga una fragancia sobre el ala azul del viento:
se dijera,
se dijera la fragancia de su cuerpo.
Y una forma
se dibuja como entonces sobre el mismo banco pétreo.
pero es sólo
la blancura evanescente de un espectro!

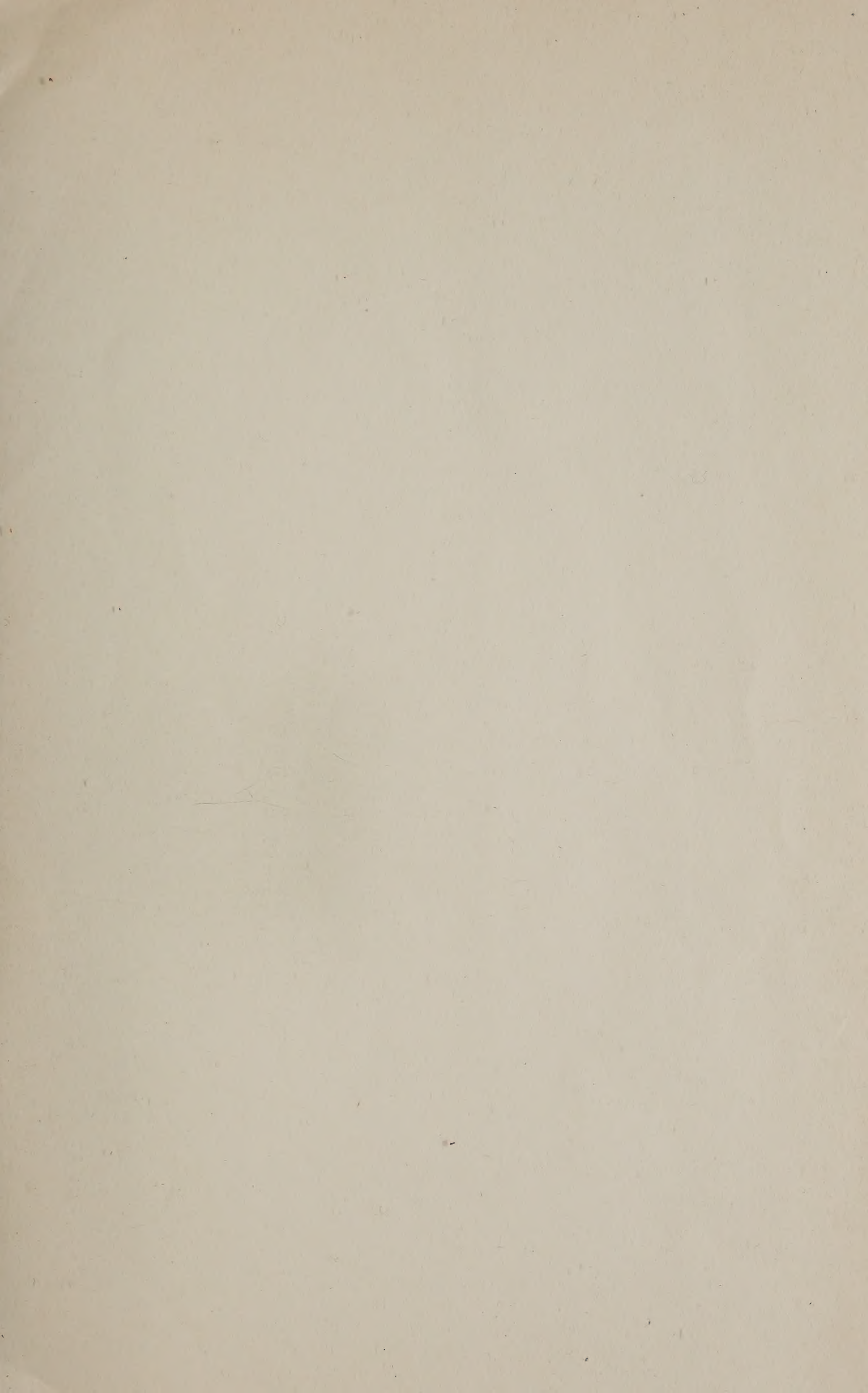
Esta noche,
dentro
mi alma,
nada, cero:
porque ya sólo hay ausencia
dentro de este corazón que vive muerto!

Y llegando
de las hondas soledades y los ámbitos más negros
de la vida,
de los ámbitos más tristes del amor y del misterio,
una voz viene a mi oído,
una voz viene y me canta con doliente ritornelo:
Tú estás solo y Ella lejos!...
Tú estás solo y Ella lejos!...
Tú estás solo y Ella lejos!...

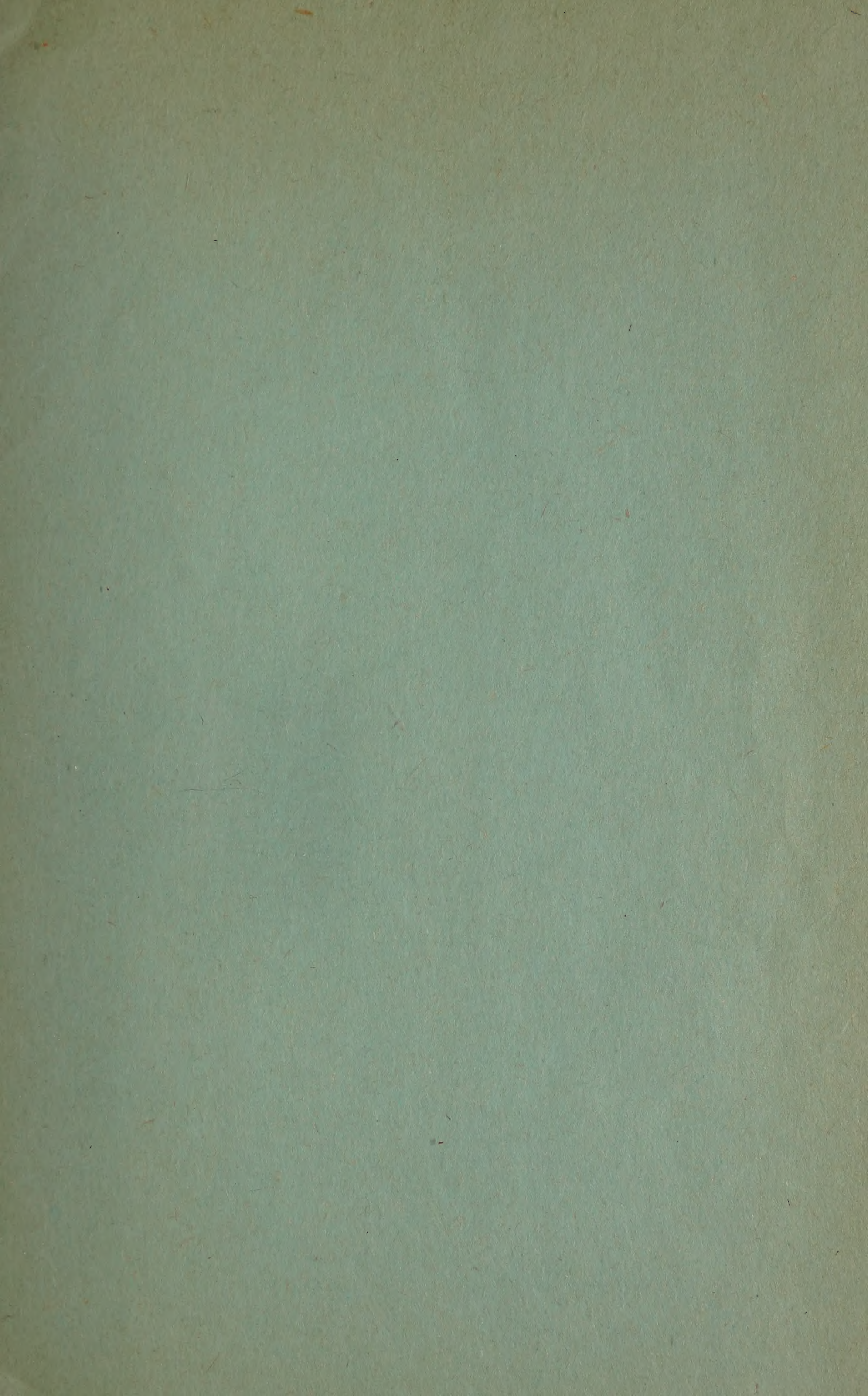
Sin embargo,
ese idilio, y esa noche, y esos besos,
para mi alma
son eternos,
porque existen
más allá de la angustiada soledad del pensamiento,
más allá de la tristeza absurda y frágil del recuerdo,
más allá del gran vacío de la muerte, de las cuatro dimensiones y del tiempo!

Panamá, Julio, 1942.











Cía. Editora Nacional, S. A.